

«Vendrán Mis carros de fuego y vencerán al mal¹»

Isabel ha recibido una comunicación sumamente importante.

En la madrugada del día 12 de agosto de 2021 vino de repente a mí el Mensaje primero del Señor, cuando dice “vendrán Mis carros de fuego y vencerán al mal”.

Viendo con la luz que estaba recibiendo que el último mensaje recibido, el 87, era ese final que anuncia el Mensaje primero del Señor; y viendo al mismo tiempo en esa luz que el Señor me daba que hay un final de un tiempo en los Mensajes. Veía esto con claridad.

Después de esto anterior, no a continuación, he recibido en mi interior estas palabras: “Es el final de una etapa, de un tiempo previsto por el Señor para la preparación del pueblo de Dios a este momento de la historia de la Salvación.

Preparémonos al tiempo que comienza en esta obra de Dios con oración y ayuno, con el deseo del corazón a recibir lo venidero en esta obra de Dios.”

Isabel ha recibido una comunicación sumamente importante, porque nos hace caer en la cuenta de que estos siete años de «Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús», los “Mensajes del Pastor Supremo” como los denominan sus seguidores esparcidos por el mundo, han cumplido siete años el pasado mes de julio y ahora empieza una nueva etapa.

Ha concluido una preparación inmediata y empieza ahora una nueva. La que se abre está descrita dramáticamente en el Mensaje 87. La justicia de Dios va a borrar el mal de la faz de este mundo, pero, antes de reinar la paz y de que la gloria de Dios llene la tierra, primero las mismas fuerzas del mal serán instrumento purificador ensañándose con los santos, limpiándoles aún más y la sangre de este puñado de elegidos –laicos, vírgenes, sacerdotes, obispos, recién convertidos- será derramada como sacrificio reparador y oblación suplicante

¹ Mensaje 1; Ez 38,22; Ap 20,9; cf. 2 Re 6,17

para obtener el mayor número posible de fieles testigos de Cristo que confiesen y alaben Su Justicia y Su Amor.

En estos siete primeros años ya veníamos experimentando el desamparo de nuestros pastores divididos y opinando de modo discordante, creando confusión. El pastor que ha elegido el Señor no es ajeno a estos desgarros y se deja llevar, pero, cuando repara en el mal que su falta de firmeza ha provocado, ya es demasiado tarde para recomponer el cuerpo eclesial. Oremos para que haya en todos el arrepentimiento personal.

No podemos pasar por alto la recomendación del Señor de darnos a la oración y al ayuno. Se supone que ya lo estábamos haciendo. ¿Y ahora? Ahora será la batalla para no quejarnos, la batalla de no dejarnos llevar por el pesimismo, de no reincidir a cada paso en el lugar común de qué mal está el panorama. Y ayuno riguroso de rebelarnos contra la escasez de todo, que en breve sufriremos, y que algunos llevan años padeciéndolo proféticamente. Aunque nos parezca inhumano, ésa es la Voluntad de Dios. Hemos pecado, tenemos que ser purificados. La ternura de Dios parecerá haber desaparecido y en ningún momento es así; por eso acudamos en medio de la prueba a Su Misericordia y a la ayuda maternal de María, Reina y Madre de Misericordia y no seremos defraudados.

El Director espiritual de Isabel